

SETE muertes han sido suficientes para que el teniente coronel Menghistu Haile Mariam se haga con el poder absoluto en Etiopía. Tras acusar al Jefe del Estado, brigadier Teferi Bante, y a otros compañeros de dirección del "Dergue" o Comité Militar que gobierna el país desde hace veintisiete meses de intentar un golpe de Estado contrarrevolucionario, Menghistu procedió a su ejecución inmediata, como ya había hecho en varias ocasiones durante los últimos tres años.

Tras las numerosas purgas y ejecuciones que viene realizando, sólo le queda a Menghistu ahora un posible adversario, el también teniente coronel Atnafu Abate, con quien dice estar ahora "más unido que nunca", y que controla la milicia nacional recientemente creada. Menghistu, por su parte, controla totalmente la 5.ª División del Ejército, o División "Nebelbal" (Uama, en lengua amharica), que él mismo creó en mayo pasado, como parte de su ofensiva para acabar con la rebelión eritrea, y con la secreta intención de tener siempre a su disposición una fuerza absolutamente leal para hacer uso de ella en ocasiones como la presente, en que la lealtad de otras divisiones era dudosa.

Este oficial de treinta y ocho años, nacionalista a ultranza y marxista circunstancial, ha sido de hecho el hombre fuerte de Etiopía desde los mismos comienzos de la revolución que acabó con el régimen imperial de Haile Selassie. Cuando, a finales de 1973 y comienzos de 1974, una ola de huelgas y manifestaciones sacudió el país, Menghistu ya estaba trabajando en el Ejército para crear algún tipo de coordinación que mantuviera a oficiales, suboficiales y soldados organizados e independientes del poder imperial. La consigna que iba llegando a todas las unidades era simplemente la de no intervenir en la represión de los movimientos estudiantiles, obreros y ciudadanos. Mientras la situación se iba deteriorando, el proceso de coordinación proseguía. Para el 28 de junio de 1974, el Dergue o Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas, la Policía y el Ejército Territorial había sido constituido por 120 miembros representantes de las 40 unidades del país: un oficial, un suboficial y un soldado por unidad).

Los Gobiernos de transición se iban sucediendo, sin control alguno de los acontecimientos. Las decisiones eran siempre tomadas por el Dergue. El 15 de septiembre, Haile Selassie era depuesto, asumiendo la Jefatura del Estado, por designación del Dergue, el general Amari Andom, que era ejecutado a los dos meses, junto con otras sesenta personas. Menghistu colocó entonces en su puesto al también general Teferi Bante, quien el día 3 sufriría la misma suerte que su compañero y amigo Andom.

Una vez el pueblo había realizado su labor de desestabilizar y finalmente hacer caer al régimen imperial, el Dergue pasó a ser el protagonista único, controlando férreamente todo tipo de acción popular.

La "revolución" del Dergue

Tras haber impulsado a los campesinos a tomar por la fuerza las tierras de labor, bajo el "slogan" "la tierra para el que la trabaja", el

"Hibretesebawinet" o socialismo etíope, que junto con el "Etiopía Tikdem" conformaba los planes nacionalistas de Menghistu.

Una nueva Ley del Trabajo prohibía todo tipo de huelgas y disolvía la Confederación de Sindicatos Etíopes (CELU), que se había convertido en una poderosa organización y había posibilitado la caída de Haile Selassie. Los estudiantes y profesores de Universidad y Enseñanza Media Superior velan suspendidas las clases por dos años consecutivos y eran enviados

y la Policía apenas controlan las ciudades. En Wollo y en la tierra de los Afar, el hambre lanza a los campesinos a los campamentos guerrilleros. En Sidamo, el Dergue nunca llegó a ejercer un efectivo control. Caso aparte son Eritrea, Ogadén y Bale, donde divisiones enteras no pueden acabar con los frentes de liberación que allí operan. El sueño de Menghistu de crear un "espíritu de unidad nacional" se ve arrasado por la brutal actuación del Ejército y más profundamente por la estructura que había dejado Haile Selassie, cuyo dominio estaba precisamente basado en las rivalidades entre las etnias y señores feudales de cada región.

En las ciudades, los estudiantes clandestinamente retornados de la Zemetcha, la ilegal CELU y los intelectuales organizan huelgas y manifestaciones y constituyen el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (PRPE), de ideología marxista-leninista, y que pide la devolución del poder a los civiles y el fin del dominio del Dergue. Su brazo armado lleva a cabo con éxito operaciones de sabotaje y hasta un atentado contra la vida de Menghistu, en septiembre pasado. El atentado origina una sangrienta campaña de represión que ya ha causado más de mil muertos.

En el exterior, la derecha se organiza y constituye la Unión Democrática Etíope, que en enero de este año se lanza también a la lucha armada, capturando la ciudad de Homera (en Begemder) y logrando que parte de la guarnición se pase a sus filas. Al Norte de esta provincia, y también con apoyo sudanés, operan los dos frentes de liberación eritreos, cuyas continuas victorias sobre las dos divisiones allí estacionadas son reflejadas diariamente en la prensa internacional.

El aislamiento exterior del Dergue es también patente. Sin contar con los apoyos incondicionales que la figura del Emperador suscitaba en África, Menghistu ha llevado al país al borde de la guerra con Sudán y Somalia, que ya llegan a coordinar militarmente sus apoyos a los secesionistas. Sólo los Estados Unidos apoyan al Dergue, suministrándole más de ochenta y dos millones de dólares entre asistencia y préstamos en armamento entre 1974 y 1976. (Los datos son oficiales de la Administración USA.)

El Dergue, en definitiva, está empeñado en lograr el control militar del país, a costa del 42,4 por ciento del presupuesto general del Estado, que se va en gastos de defensa y seguridad, mientras que la prometida transformación socialista del país queda relegada a un segundo término. Al país sólo le toca esperar cuál será el siguiente paso del caprichoso Menghistu y sus compañeros del Dergue, que de 120 han pasado a ser ahora menos de 60 por virtud de las continuas defecciones, purgas y ejecuciones.

■ MIGUEL GARCIA OROZCO.

Golpe en Etiopía

Dergue decretó la nacionalización de todas las propiedades rurales, que ya estaban en manos de los campesinos. Lo mismo venía a ocurrir con obreros industriales y con los que habitaban viviendas alquiladas, que tras ser instados a dejar de pagar sus rentas eran obligados a pagárselas al Estado. Un nuevo "slogan" venía a sustituir a los anteriores: "Etiopía Tikdem" (Etiopía primero), con el que se intentaba crear una conciencia nacional de sacrificio. La ideología del nuevo Estado quedaba definida como

a lejanas regiones a colaborar en la "Zemetcha" o Campaña Nacional de Trabajo. Las numerosas deserciones de participantes eran castigadas con confinamientos y prisión.

La oposición al férreo gobierno de Menghistu y el Dergue se desarrolla rápidamente. Figuras prominentes del nuevo régimen comienzan a desertar, huyendo al extranjero. En casi cada una de las catorce provincias surgen movimientos guerrilleros. En Tigré, Cojjam y Begemder, en el Nordeste, el Ejército



El teniente coronel Menghistu Haile Mariam, nacionalista a ultranza y marxista circunstancial, es el nuevo hombre fuerte de Etiopía.